

VI Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2001)

Primer Premio: “Donde estés Gitano”
de Concepción M. García

Donde estés, gitano:

La primera noche que toqué tu cuerpo fue un temblor el que sacudió lo más hondo de mí. Ni me importo tu sexo entonces ni la flaccidez adulta de tu carne. El deseo que a ti me condujo era un poderoso tornado que asoló la estancia, iluminada apenas por el brío de un candil. A oscuras, en la inmensidad de la penumbra, te palpé temblorosa, conteniendo las ganas de poseerte. Respirar tu aliento, sudar en tus mismos poros, alborotar tu pelo loco, confundir mis miembros entre los tuyos, cogerte y meterte dentro mío, saciar tanta hambre al fin, tanta sed, tanto amor. Y lo hice. Y fui feliz, gitano.

En la duda luego de que aquella vez no fuese sino sólo un espejismo, mimé las palabras con que te nombré, gitano, haciéndote más mío que a mí misma, dándote cuanto tenía, que era más bien poco, escaso y pobre. Te abrí mi casa, te confié mis sueños, te cogí de la mano. Te escuche.

Pero pese a tanto cuidado, temía no ser tuya. Como así fue. Ignore el laberinto de ruidos y dolores que acecha detrás de una mentira. La que urdiste como Penélope invertida.

Yo caí en ella embaucada por tus ojos, por el guiño de tu boca, por las palabras que tejiste alentando mi anhelo de ti. En ese precipicio de soledad extrema me abandonaste como a una piedra, y no miraste atrás para atender mi súplica.

Allí, en el territorio vencido de las amantes dejadas, ni el eco de mi acecho que te apremió a que contaras, a que dijeras, doblegó el ímpetu de tu adiós salobre y malhadado que me venció hundiéndome en esta oquedad de peces mudos.

Y tu miedo malvado, gitano, tu estridente silencio, tu huida no te salva. Te achica, empobreciéndote hasta la náusea.

Yo nunca firmé este alienaje. No amé a un filibustero. Por eso otros mares vendrán, que te arrasten.

Ya verás, gitano, alza velas, y teme a la tempestad.

Mírala. Ya llega...

Olimpia